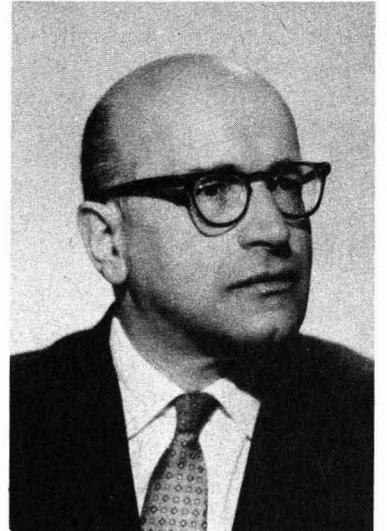


JOSE GAOS Y LA CULTURA MEXICANA

El 10 de junio de 1969 la tierra mexicana cubrió los restos de quien la consideraba como propia y gustaba llamarse transterrado, José Gaos. En ella sembró y obtuvo óptimos frutos, que se sumaron a los que daba la labor de los maestros mexicanos con quienes convivió como uno más. Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Samuel Ramos y otros reconocieron en el hermano transterrado de España a uno de los suyos, y todos unieron sus esfuerzos por hacer más pródiga la cultura mexicana, que debe al maestro Gaos uno de sus más extraordinarios estímulos. A esta tarea se entregó con la pasión que le era característica, durante más de treinta años. A partir del momento en que pisó tierra mexicana decidió plantar sus tiendas y actuar con el mismo empeño con que había trabajado en su tierra española. Los frutos de esta entrega están encarnados en los que han sido sus discípulos y los discípulos de sus discípulos.

Campo fértil a su obra fue la Universidad Nacional. La Casa de España en México y más tarde El Colegio de México patrocinaron su incorporación a la máxima casa de estudios, donde continuaría la labor que había realizado en la Universidad Central de Madrid. En sus cursos y seminarios se prepararon estudios y se formaron estudiosos de nuestra cultura, no sólo filosófica, sino entendida en sus más diversas expresiones. La cultura mexicana, y con mayor amplitud la latinoamericana, fueron objeto de su especial atención, lo que en ningún momento implicó un abandono respecto de la información de la cultura universal. Quienes siguieron sus cursos y recibieron su atención orientadora, supieron de las más recientes expresiones de la filosofía, lo mismo que de los pensadores clásicos; con ello tuvieron conciencia de otros campos que son, justamente, el objeto de la reflexión filosófica viva. A su lado aprendieron también la dignificación de la cultura propia y de los valores cercanos, que no le merecían menor atención que los universales. Ambos son expresiones de la cultura, sin más: de la cultura del Hombre.

La Universidad Nacional de México no ha olvidado ni podrá nunca olvidar a este extraordinario maestro mexicano por adopción. No puede dejar de recordarse una obra que se prolonga en los que directa o indirectamente fueron sus discípulos y que ahora, de una forma u otra, continúan su tarea. Tal es el sentido del homenaje que se hace al maestro José Gaos en esta revista, a un año de su muerte, en el que participan varios de esos discípulos y amigos, miembros de las diversas generaciones que recibieron el impacto de su estímulo y ahora siguen su marcha, como él lo quería, por sus propios y originales caminos. De sus primeros estudiantes y de los últimos, de aquéllos con los que se encontró al pisar tierra mexicana y aquéllos con los que se encontraba al ser llamado por esta tierra para acogerlo.



Leopoldo Zea